

Maximiliano Ricardo Figuepron

Doctorando UNGS-IDES

[maxifiquepron@yahoo.com.ar](mailto:maxifiquepron@yahoo.com.ar)

Eje propuesto: Problematizando al Estado: actores, Instituciones, saberes, acciones.

Título: *Vecinos, funcionarios y profesionales. Problemas en el estudio de los distintos actores que participaron durante las epidemias en Buenos Aires (1867-1871)*

El siguiente trabajo busca mostrar algunos avances en el proyecto de tesis doctoral en el cual me encuentro embarcado, cuyo objetivo principal es analizar el conjunto de ideas, prácticas y representaciones en torno a la muerte y los muertos en Argentina, específicamente durante las epidemias de cólera y fiebre amarilla que golpearon la ciudad de Buenos Aires entre 1867 y 1871. Analizando los discursos mortuorios y sobre las epidemias en general, intentaremos arrojar luz sobre nuevas sensibilidades y los usos diferentes y diferenciados disparados por la muerte.

Sin embargo, este objetivo no sería posible sin un estudio del estado y las diversas formas de enfrentar las epidemias que desde él se desarrollaron. Particularmente interesante en este aspecto es el nivel municipal para afrontar la crisis desatada. Para ilustrar esto mostraremos algunos problemas surgidos entre los médicos y otros funcionarios de ese espacio. También se hace evidente que la imposibilidad del estado para responder con eficiencia en la lucha contra la enfermedad genera que otros actores le disputen su pretendido dominio de lo público. Sobre este último aspecto, se trazarán algunas líneas de interpretación que se están trabajando al momento. De esta manera, el trabajo se organizará en un primer apartado con una breve síntesis del tema (hipótesis de trabajo y objetivos), para luego desarrollar algunas de las respuestas estatales a las epidemias, específicamente en la provisión de servicios médicos.

## **Epidemias en Buenos Aires**

Si bien tanto la epidemia de cólera de 1867-68 como la de fiebre amarilla de 1871 no fueron las primeras que ocurrieron en la ciudad, su llegada fue relativamente nueva a estas costas<sup>1</sup>. Estas

---

1 La llegada por primera vez del cólera a Buenos Aires se registra en 1856; para la fiebre amarilla en 1858. Ambos se inscriben en grandes pandemias mundiales que se desplegaron durante todo el siglo XIX. Para el caso del cólera es particularmente importante en nuestra investigación la cuarta pandemia (1865-1875) que además de impactar en países de Asia, Europa occidental, el norte de África y Estados Unidos, aparece violentamente en Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay, entre el período 1866-1868. En cuanto a la fiebre amarilla, estuvo desde un principio mucho más localizada geográficamente, e incidió con mucha violencia en puertos y ciudades vinculadas con el comercio Atlántico, principalmente el mar Caribe y las Antillas, desde la conquista. Para el período que nos convoca fue en Brasil donde la enfermedad se hizo endémica entre los años 1849-1902, con tasas de mortalidad muy elevadas. Childs Kohn, G *Encyclopedia of plague and pestilence. From Ancient Times to the Present*. New York. Facts on Files.2008

enfermedades se sumaban a una lista de otras conocidas en la región: viruela, sarampión, tifus, entre otras. Sin embargo la intensidad y violencia que ambas desarrollaron en su segunda visita, generó altísimas tasas de mortalidad, arrasó con las medidas preventivas e higiénicas y dejó a la ciudad al borde del colapso. Este violento crecimiento en las tasas de mortalidad producido por enfermedades “nuevas” recortan un período interesante para pensar y analizar lo que Diego Armus definió como un “parteaguas simbólico”: el saldo de estas epidemias (el cólera dejó en la provincia de Buenos Aires alrededor de 15.000<sup>2</sup> víctimas y la fiebre amarilla sólo en la ciudad 13.614<sup>3</sup>), y sus recurrentes azotes debían quedar atrás si se quería construir una ciudad y una nación modernas. Las epidemias, convertidas en “hecho histórico” (principalmente la de 1871) destacaban la necesidad de que el estado no sólo respondiera a las urgencias traídas por el veloz crecimiento urbano sino que también jugara un activo rol propagando los nuevos ideales de higiene definitivamente instalados en la modernidad. Así, las grandes pestes se cargaron de una nueva significación social, cultural y política.<sup>4</sup>

Particularmente interesante para esta ponencia es el estudio que nos proponemos realizar en nuestra tesis sobre ciertas prácticas siguiendo el accionar de distintos agentes estatales de la órbita municipal: policías, médicos y funcionarios. También la de algunos miembros de la sociedad civil, sacerdotes, miembros de la Sociedad de Beneficencia y agrupaciones de vecinos. La intención es ver distintas prácticas como el entierro y traslado de la enorme cantidad de cuerpos muertos, y conocer las posibles tensiones y acuerdos con los discursos médico-científicos, religiosos y políticos del período. Reconstruir las continuidades y/o disrupciones con el trato de los cuerpos muertos antes y durante las epidemias, conocer sobre quién/es recaía la tarea de las inhumaciones, cómo eran estas y qué tipos de ceremonias mortuorias se implementaban son también parte de nuestros objetivos.<sup>5</sup>

---

2 En el caso del cólera, de marzo de 1867 a marzo de 1868 se estima que toda la provincia de Buenos Aires tuvo alrededor de 15.000 víctimas, de una población total de 495.107 habitantes; sólo la ciudad de Rosario 1576 muertes (de un total de 23.169 habitantes) Sobre las cifras de Buenos Aires ver: Penna, J. *El cólera en la Argentina*. Buenos Aires. Edit. Jacobo Peuser. 1897. p. 151-158

3 La fiebre amarilla dejó sólo en la ciudad de Buenos Aires la cifra de 13.614 fallecidos, cuando para 1869 la población de la ciudad era de 187.346 habitantes. Para ese año un estudio realizado sobre la ciudad arrojó la cifra de 5987 muertos, cifra que puede hacerse extensiva a los demás años como tasa general de mortalidad. Las cifras están extraídas de Scenna, M. *Cuando murió Buenos Aires: 1871* Buenos Aires, La Bastilla. 1974. pp. 188 y 404.

4 Armus, D. “El descubrimiento de la enfermedad como problema social” en: Lobato, M (dir) *Nueva Historia Argentina, Tomo V: el progreso, la modernización y sus límites 1880-1916*. Buenos Aires. Sudamericana. 1999. p.510

5 Se ha podido acceder a registros de la Policía y la Municipalidad de Buenos Aires, que permiten reconstruir algunos aspectos del trato que recibieron los fallecidos. Allí, el completo anonimato y el trato expeditivo que tuvieron los cuerpos (a los cuales se les destinaba un cajón y carro de pobre y eran enterrados sin ceremonia en fosas comunes) contrasta con lo que la bibliografía del período muestra sobre el trato que recibían las personas que fallecían por otras causas. Indagar qué ocurre en ese desfasaje, así como las repercusiones que produce dentro del núcleo familiar y las representaciones alternativas que pueden llegar a surgir, también es parte del trabajo a desarrollar en los meses siguientes. Archivo General de la Nación. Sala X: “Defunciones de policía- 1870-1872” Índice: 32-6-7

## El mundo de acción municipal

### a) Vecinos y movilizaciones

#### *Las comisiones de vecinos*

En líneas generales, sobre el período que va desde la batalla de Caseros hasta la federalización de Buenos Aires, los autores más destacados afirman que fueron años de una explosión asociativa, marcada por múltiples formas de institucionalizar espacios compartidos: sociedades de ayuda mutua, logias masónicas, asociaciones de inmigrantes, círculos culturales, agrupaciones festivas y carnavalescas, sociedades profesionales, etc. Lo interesante de este brote de asociaciones es que muchas de ellas implementaron novedosas modalidades de funcionamiento - como la elección libre de autoridades por parte de los socios o la realización periódica de asambleas- e involucran, en su conjunto, a un público más heterogéneo. Como señala Roberto Di Stéfano, “las formas de sociabilidad de las elites, signo de civilidad, se proponen ahora como modelos todo el espectro social, a través por ejemplo de la prensa periódica”<sup>6</sup> Estas prácticas asociativas aunaron sectores muy diversos tanto social como culturalmente, cruzando verticalmente distintos estratos de la sociedad porteña y abarcando varios de sus tramos. Las instituciones y sus dirigencias fueron definiendo un espacio común de actuación e interconexión; dialogaban entre sí, generaban un intercambio y una circulación interasociativa muy intensa.<sup>7</sup>

Lo notable de este movimiento asociativo es que se enmarcó en una Buenos Aires heterogénea, en profunda transformación, donde nuevas y viejas relaciones se superponían. Las múltiples tensiones y conflictos que atravesaban a esta sociedad en transición, encontraban una red de conexiones e intercambios que permitía a una buena parte de la población de la ciudad satisfacer necesidades surgidas de las nuevas relaciones económicas y sociales.<sup>8</sup>

Este marco de referencias es importante para comprender un fenómeno que ocurre en ambas epidemias, y consiste en que las primeras medidas sanitarias fueron desplegadas por los vecinos<sup>9</sup>.

---

6 Di Stefano, R; Sabato, H; Romero, L. A; Moreno, J. L. *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990.* Buenos Aires. Edilab Editora. 2002 p. 73-74

7 Sabato, H. “La vida pública en Buenos Aires.” En: Bonaudo, M. (dir) *Nueva Historia Argentina. Tomo IV: Liberalismo, estado y orden burgués (1852-1880)* Buenos Aires. Sudamericana. 2007. p.184-185

8 Por fuera de estas prácticas asociativas “tradicionales”, surgió también en este período una intensa “sociabilidad repentina y fugaz, transparente e inmediata, cambiante, cuyo único requisito era la existencia de dos” que tuvo en los cafés y demás despachos de expendio de bebidas un enclave de sociabilidad característicos del período. En una estructura social en donde las líneas divisorias dejaban de ser relativamente claras y donde los criterios de pertenencia social y los mecanismos de clasificación “tradicionales” dejan de ser suficientes, fue necesario encontrar una especie de regla a partir de la cual pudiera adquirir sentido toda una gama de comportamientos sociales. El café fue uno de estos espacios en donde la respetabilidad, la calidad esencial de la dignidad, se expresaba por la intermediación del cuerpo, en los gestos, en una pose, en la indumentaria “Un gesto, una mirada, la vestimenta, todas son señales fundamentales en una Buenos Aires que busca transparencia.” Gayol, S. *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honores y cafés 1862-1910.* Buenos Aires. Ediciones del Signo. 2000

9 La categoría de “vecino” se presta a dos interpretaciones posibles: puede remitir tanto a “el que habita con otros en un mismo barrio, casa o Pueblo”, como a la antigua categoría jurídica de miembro de una comunidad política (la

Mientras la Comisión Municipal vacilaba en declarar cuarentenas, aislar la parroquia de San Telmo o tomar otro tipo de medidas, los vecinos de las distintas parroquias comenzaron a realizar reuniones y a conformar comisiones que rápidamente se reportaron a la Municipalidad, pero que en ningún momento parecen esperar instrucciones o medidas. Estas comisiones se encargaban de una serie de tareas que compartían con la policía y otras agrupaciones: inspecciones diarias de viviendas, asistencia a enfermos y gente sin recursos, encajonamiento de cadáveres y envío de estos al cementerio. Desconocemos cuán habitual eran este tipo de comisiones de higiene de vecinos, pero durante el período 1867-1871 se ha encontrado una activa presencia de estas comisiones en su tarea de informar casos y ejecutar las primeras medidas sanitarias<sup>10</sup>. La forma que se expresan en los documentos y la rapidez para su conformación nos llevan a suponer que posían una larga experiencia en el tema.

En general se ha enfatizado este carácter autónomo de las comisiones parroquiales<sup>11</sup>, pero en el relevamiento del Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires se sugiere una relación mucho más cercana entre la Comisión Municipal y las comisiones parroquiales. Esta conexión parece deberse principalmente a que la Comisión Municipal enviaba dinero para que sea administrado por las comisiones. Por tanto, éstas debían notificarle los gastos y las designaciones de miembros, así como las tareas diarias realizadas. Así, si bien es cierto que las comisiones parroquiales surgen antes que cualquier otra medida gubernamental y no parecen estar pendientes a qué dictamina la Comisión Municipal, sí existe una relación asidua, diaria, a través de la provisión de recursos; el envío cotidiano de informes también sugiere profundizar sobre los límites de esta autonomía.<sup>12</sup>

### *La Comisión Popular*

Además de las comisiones parroquiales, compuestas por vecinos y en contacto cotidiano con la Municipalidad, surgieron en ambas epidemias otra forma de asociación: las “comisiones

---

corporación municipal). Este segundo significado, aunque para la época ha perdido fundamento jurídico, perduró en una particular acepción que conserva el término vecino, similar a la de “notable”. Ver: González Bernaldo, P. “Sociabilidad, espacio urbano y politización en la ciudad de Buenos Aires (1820-1852)” en: Sabato, H; Lettieri, A. (comps.) *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. Buenos Aires. FCE. 2003. p.197 y ss.

10 Hasta el momento se han relevado una serie de legajos del Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires que permiten afirmar que las Comisiones parroquiales de Monserrat, Balvanera, Piedad, San Telmo, San Telmo y Barracas al Norte enviaban casi diariamente información a la Municipalidad. Legajos: 7-1867; 9-1867;36-1871; 37-1871; 39-1871

11 Gonzalez Leandri, R. *Curar, persuadir, gobernar. La construcción histórica de la profesión médica en Buenos Aires, 1852-1886*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos. Madrid, 1999; Scenna, M. *op.cit.*

12 Un ejemplo de esta relación cotidiana de las comisiones parroquiales con la Comisión Municipal es el que se da entre la Comisión de higiene de la parroquia de Balvanera, presidida por Pedro Bernet y la Municipalidad. El envío de correspondencia con Narciso Martínez de Hoz, presidente de la Comisión Municipal es asiduo, notificándole medidas, enviándole partes con las defunciones y novedades, resúmenes de gastos, etc. Ver: Archivo CABA Legajo 12-1871.

populares”. Estas, a diferencia de las comisiones parroquiales, surgían con la premisa de denunciar al gobierno por su inactividad, lentitud y falta de reflejos frente a la crisis desatada. Este tipo de reclamos no era extraño, y se daba cuando desde la sociedad civil se buscó presionar, peticionar o protestar ante el estado en beneficio de alguna causa considerada de interés colectivo<sup>13</sup>. Ambas fueron movilizadas por el gran descrédito general hacia la Comisión Municipal, la cual durante la epidemia de colera del ’67 debió renunciar por las presiones “del pueblo” encabezado por una serie de periodistas y políticos. Éstos conformaron una Comisión de Salubridad Pública que la suplantó en todas sus funciones hasta que finalizó la crisis, a fines de febrero. Para 1871, más específicamente el 13 de marzo, un *meeting* organizado por varias de las figuras que habían conformado la Comisión de Salubridad en 1867 -José Roqué Pérez y Hector Varela por ejemplo- marcharon desde la redacción del diario *La Tribuna* en la calle Bolívar hacia la plaza de la Victoria, acompañados de bombas de estruendo y una banda musical. En el acto, de unos 8 mil asistentes, se solicitó que se conformara otra Comisión “Popular” para hacer frente a la crisis. Héctor Varela anunció la creación de la Comisión y “por cada nombre que pronunciaba, una cerrada ovación daba por aprobada su inclusión en el nuevo organismo de emergencia”.<sup>14</sup>

Hilda Sábato menciona que esta particular expresión pública fue junto con las conmemoraciones y las manifestaciones proselitistas, una de las formas más típicas de movilización. Por tanto, podríamos afirmar que ambas comisiones comparten una serie de elementos en común: surgen a partir de una reunión de dirigentes de instituciones o vecinos y designan una comisión *ad hoc*; luego, se redacta una declaración o petitorio, y se recogen firmas.<sup>15</sup> Sin embargo, a partir de aquí surgen notables diferencias.

En primer lugar, la dirigencia de estas comisiones populares no estaba encabezada por figuras de nivel parroquial sino que eran vecinos de mayor renombre, en general con antecedentes políticos o militares en el estado provincial e incluso nacional. Por este motivo se comprende que el gobierno de la provincia de Buenos Aires viera con mucha sospecha la creación de la Comisión Popular en 1871, no sólo por la intromisión en un espacio que el estado entendía como suyo, sino porque aparecían dirigiéndola notorios opositores políticos, como Héctor Varela. A partir de la creación de la Comisión Popular, los conflictos jurisdiccionales con las comisiones parroquiales y la Comisión Municipal no hicieron más que multiplicarse, cruzados frecuentemente por acusaciones

---

13 Como nos muestra Hilda Sábato, los motivos podían ser muy diversos: la adhesión al Perú en su conflicto con España en 1864; el apoyo a la independencia de Cuba en 1869 y 1873; la oposición a la pena de muerte en ocasión de la condena de Pedro Castro de Chavarría en 1870 fueron otros de estos momentos de asociación. *La política en las calles: entre el voto y la movilización, Buenos Aires, 1862-1880*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes. 2004

14 Scenna, M. *op.cit.* p.233

15 Sabato “La vida pública en Buenos Aires.” *..op.cit.* p.203

de rivalidad política.

En segundo lugar, las movilizaciones para conformar la Comisión de Salubridad Pública en 1867 y la Comisión Popular de 1871 tenían un indiscutido escenario: la ciudad de Buenos Aires, sus calles y sus espacios públicos. Esta era una condición indispensable, junto con la necesidad de masividad del encuentro. En general acontecían en alguna plaza o teatro, y basaban su legitimidad en la concurrencia y movilización de individuos. En todas ellas los miembros de la comisión emitían discursos que, según los periódicos, eran ovacionados por el público. En síntesis, estas manifestaciones eran mucho más públicas, en el sentido de no quedar circunscriptas a la red vecinal, su legitimidad provenía de la masividad y movilización que producían.

Por último, las comisiones populares buscaban ser no sólo autónomas sino competidoras del espacio municipal. En esta línea, buscaron por todos los medios mantenerse fuera de la órbita de remesas y recursos que tanto la provincia como la municipalidad pudieran proveerle. Su subsistencia principal<sup>16</sup> pasaba a través de la donación de vecinos de la ciudad, de otros pueblos e incluso de países limítrofes como Uruguay y Brasil. Aquí son los vínculos entre los miembros de la Comisión con sus allegados los que generan la donación. La figura omnipresente de Hector Varela (editor del diario *La Tribuna* y una figura destacada de la ciudad durante esos años) entre otras aparece claramente como aquella que consigue -a través de sus redes de conocidos y su gravitación social- recursos para la Comisión.

### **b) médicos y funcionarios**

Durante ambas epidemias, los médicos diplomados tuvieron actividades neurálgicas, a la vez que estuvieron envueltos en discusiones por espacios de poder, atribución de funciones y un desprestigio generalizado. En ellos recayó no sólo la tarea de curar a los enfermos sino también constatar si el deceso de la persona se producía por fiebre amarilla u otra causa, y son varios los casos en donde el retraso del médico en diagnosticar complicaba todo el proceso de entierro<sup>17</sup>. Sin embargo, es importante destacar que se lo esperaba, y que era uno de los funcionarios centrales en el combate cotidiano con la enfermedad.

Como vimos, la Comisión Popular de 1871 se erigió como sucesora de la Comisión de Salubridad Pública de 1868, que había suplantado en sus funciones a la Municipalidad durante los

---

16 Si bien en su programa inicial del 13 de marzo se solicitan “fondos para la misión caritativa que se impone”, no vuelve a aparecer este tipo de pedidos, y las minutas de sesión de la Comisión, publicadas en *La Tribuna*, muestran que eran las donaciones y colectas la forma más cotidiana de conseguir recursos. Scenna, M. *op.cit.* p.232

17 En los partes que los comisarios de sección remitían al Comisario General, Enrique O’Gorman, aparecen claras alusiones de este tipo. Se le notificaba a O’Gorman algún retraso en la entrega de partes, o si estos eran dirigidos a otras comisiones (tanto las parroquiales como la Popular). Archivo General de la Nación. Sala X: “Defunciones de policía- 1870-1872” Índice: 32-6-7

meses más duros (enero principalmente). Sin embargo, durante la fiebre amarilla la Comisión Municipal se mantuvo en funciones, lo que originó toda una serie de ásperos enfrentamientos por espacios de poder y autonomía. En este contexto, el desempeño de médicos estuvo jalonado por tres polos de poder: la Municipalidad, la Comisión Popular y las comisiones parroquiales de higiene.<sup>18</sup>

Para 1871 la Municipalidad se valió de una institución recientemente inaugurada para coordinar medidas preventivas y auxiliar enfermos: el Consejo de Higiene Pública debería diagramar una estrategia para enfrentar la epidemia. Este Consejo representaba el reconocimiento institucionalizado de la incipiente corporación médica y su nuevo reglamento promulgado por una ley provincial había demandado un importante esfuerzo. Sin embargo, a pesar de que tempranamente se diagnosticaron los casos de fiebre amarilla en la parroquia de San Telmo, la reticencia a brindar información y la ambigüedad de los primeros diagnósticos minaron la credibilidad tanto de la Comisión Municipal como del Consejo de Higiene. Frente a esta indeterminación inicial, y mucho antes que surgiera la Comisión Popular, las distintas parroquias comenzaron a darse una organización sanitaria propia a través de las comisiones parroquiales, sobre las cuales ya nos hemos referido.<sup>19</sup>

En cuanto a la Comisión Popular, una vez conformada intentó abarcar a través de una estructura en subcomisiones, todos los espacios que ocupaba la Comisión Municipal. Sobre la provisión de asistencia médica, solicitó a las comisiones parroquiales -y sus médicos- que se “pongan en contacto [...] para todo aquello que se relacione con los medios de atender la salud del vecindario”, es decir, buscaba que las comisiones parroquiales subordinen sus recursos ante ella. Esta maniobra generó una respuesta de la Municipalidad, enfatizando vehementemente que sólo se obedecieran sus órdenes, pero fueron numerosos los casos de médicos que sirvieron a ambas.<sup>20</sup>

Por otra parte, frente a la libertad de acción que las comisiones parroquiales poseían, el gobierno provincial decidió intervenir, buscando reforzar la autoridad de sus instituciones (principalmente el Consejo de Higiene). Por ello, emitió un decreto el 13 de marzo en donde unilateralmente redefinió el listado de médicos por parroquia, debiendo notificarse al Consejo de

---

18 Se hará alusión específicamente a 1871 debido a que aparecen las tres instituciones en escena. Para 1867-68 recordemos, la Municipalidad *delegó* sus funciones en la Comisión de Salubridad Pública. Al momento no se ha podido acceder a información de esta Comisión y del modo en como organizó los servicios médicos.

19 Gonzalez Leandri, R. *op.cit.* p.93 y ss

20 Un caso emblemático fue el del Dr. Gallarani, médico de la parroquia de Monserrat. Gallarani prestó simultáneamente sus servicios a la Comisión Popular y la Comisión de Higiene de la parroquia de Monserrat, por lo que el 24 de abril fue removido del cargo de ésta última por decisión del Director del Cuerpo Médico, Santiago Larrosa. Desde la Comisión de Monserrat solicitaron la restitución de Gallarani reiteradamente, sin éxito. Finalmente, una vez destituido de su cargo, Gallarani intentó cobrar los honorarios por los servicios prestados en Monserrat, pero tampoco le fueron abonados. El intercambio de correspondencia se encuentra en: *La Comisión de Higiene de la Parroquia de Monserrat a los vecinos de la misma*. Buenos Aires. Imprenta Eco del Plata. 1871. pp. 87-98.

Higiene todo movimiento de enfermos. El listado generó encendidas críticas, no sólo a nivel parroquial, ya que la decisión avasallaba toda jurisdicción municipal. Así, desde la misma Comisión Municipal “informaron” al gobierno provincial que “instaladas las Comisiones de Higiene de parroquia,  *fueron autorizadas para nombrar cuando fuera necesario a su juicio* [el subrayado es mio], médicos encargados de la asistencia.”<sup>21</sup> Este pedido, junto con el rechazo de las comisiones parroquiales de realizar dichos cambios, generó una reorganización de médicos -nuevamente por una serie de decretos provinciales- mucho más matizada y cercana con el listado que cada parroquia había conformado en los primeros días de febrero, pero debiendo subordinarse al Consejo de Higiene Pública.

Por lo expuesto hasta ahora, puede decirse que los partes revelan claras distinciones de institucionalidad en las distintas formas de combatir la epidemia. Estas formas aún son parte del proceso de investigación pero nos aventuramos a hacer una primera clasificación en tres tipos de estructuras que denominaremos *permanente*, *coyuntural* y *ad-hoc*. La primera de ellas es la más conocida y esperable: se refiere a la red de instituciones consolidadas en la órbita municipal y provincial: Consejo de Higiene Pública, Sociedad de Beneficencia, Comisión Municipal, Departamento de Policía, etc. La segunda de estas estructuras, la *coyuntural* busca describir el nacimiento de las comisiones parroquiales. Contempladas y avaladas por la municipalidad, surgen por el movimiento de los vecinos, pero son apoyadas económicamente por la municipalidad. Se cita a sus presidentes a reuniones generales, se les solicitan resúmenes estadísticos, etc. Por último, la estructura *ad-hoc* es una forma de organización resistida por las instituciones ya consolidadas. Es tolerada por la Municipalidad, pero rápidamente se buscó acortar sus tareas, sobre todo las más importantes como el tratamiento de enfermos. Es decir, se las reconoce pero la intercomunicación es muchísimo más escasa que con las comisiones parroquiales.

Lo notable de estas formas de organización, es que en el caso de la estructura *coyuntural*, si bien su conformación es “desde abajo”, son reconocidos rápidamente como un mecanismo de la Comisión Municipal. Al afiliarse a este sistema, reconocen y ejecutan toda una serie de legitimaciones en la designación de cargos, renunciaciones y asignaciones. Su actividad tiene también una serie de tareas administrativas que ubica a estos vecinos en una mixtura entre funcionario público y vecino regular. En contraparte, en el caso de la estructura *ad-hoc* su principio de jerarquización es diferente. Los vecinos que formaron las comisiones populares para ambas epidemias apelaron a una emanación distinta de legitimidad. Esta agrupación se autoproclamó representativa del pueblo, y ante la “inactividad” del gobierno municipal y provincial, se

---

<sup>21</sup> Publicado en LN 16/03/71



autoconvocó a suplir ese déficit. Para ello necesitaba un rito de coronación que no esta dado por instituciones públicas, sino por un *meeting* con las características que vimos. Al igual que las comisiones parroquiales, quienes componen la Comision Popular son vecinos notables y tradicionales de la ciudad, pero con credenciales reconocidas por todos, y sobre todo con un currículum político que excede la esfera vecinal.

## Conclusiones

En el estado en el que se encuentra la investigación, las conclusiones no pueden ser más que provisorias. Sin embargo, es posible mostrar un abanico de prácticas asociativas que iban desde la conformación de una estructura que busca sustituir a la municipal, hasta otras formas de organización que se subordinaban -con significativos márgenes de acción- a la órbita de acción municipal. En este sentido es posible aportar algunos elementos nuevos para repensar el desempeño de las instituciones, ya que se enfatiza que durante el combate con las grandes peste cobró creciente legitimidad un tipo de acción más directa, prescindente de las instancias gubernamentales, liderada por miembros relevantes de las elites políticas y sociales que en determinados momentos llegaron incluso a desafiar a la propia corporación médica.<sup>22</sup> Para ello hemos desplegado parte de la dinámica de las comisiones parroquiales, frente a la de las comisiones populares. En las primeras existió un modo operativo que buscará ser controlado dentro de los parámetros de la Comisión Municipal. El envío de fondos para provisiones, remedios y el pago de sueldos, así como el pedido de informes son algunas de las evidencias de esta asidua relación entre las parroquias y la Comision Municipal.

En este sistema, plagado de cortocircuitos y enfrentamientos, los medicos tuvieron un lugar central no sólo por su actividad más habitual -curar a los enfermos- sino al certificar si los decesos eran por colera, fiebre amarilla u otra causa. Su pericia fue solicitada por las distintas formas organizativas, y el peso que tuvieron las comisiones parroquiales sugiere que fue bajo esa esfera que los médicos encontraron respaldo, recursos y directivas con las cuales desempeñarse.

## Bibliografía

- Childs Kohn, G *Encyclopedia of plague and pestilence. From Ancient Times to the Present*. New York. Facts on Files.2008
- Di Stefano, R; Sabato, H; Romero, L. A; Moreno, J. L. *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*. Buenos Aires. Edilab Editora. 2002
- Gayol, S. *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honores y cafés 1862-1910*. Buenos

---

22 Gonzalez Leandri, *op.cit.* p. 96

Aires. Ediciones del Signo. 2000

- González Bernaldo, P. “Sociabilidad, espacio urbano y politización en la ciudad de Buenos Aires (1820-1852)” en: Sabato, H; Lettieri, A. (comps.) *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. Buenos Aires. FCE. 2003.
- Gonzalez Leandri, R. *Curar, persuadir, gobernar. La construcción histórica de la profesión médica en Buenos Aires, 1852-1886*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos. Madrid, 1999
- Sabato, H. *La política en las calles: entre el voto y la movilización, Buenos Aires, 1862-1880*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes. 2004
  - “La vida pública en Buenos Aires.” En: Bonaudo, M. (dir) *Nueva Historia Argentina. Tomo IV: Liberalismo, estado y orden burgués (1852-1880)* Buenos Aires. Sudamericana. 2007.
- Scenna, M. *Cuando murió Buenos Aires: 1871* Buenos Aires, La Bastilla. 1974

## Fuentes

### Periodicas

- *La Nación*
- *La Discusión*
- *El Nacional*
- *La Prensa,*
- *La República*
- *La Tribuna*

### Editadas

- *La Comision de Higiene de la Parroquia de Monserrat a los vecinos de la misma*. Buenos Aires. Imprenta Eco del Plata. 1871
- Penna, J. *El cólera en la Argentina*. Buenos Aires. Edit. Jacobo Peuser. 1897.

### Inéditas

- Archivo General de la Nacion. Sala X: “Defunciones de policía- 1870-1872” Indice: 32-6-7
- Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Legajos: 7-1867; 9-1867; 12-1871; 36-1871; 37-1871; 39-1871